

Descartar lo superficial para vencer los obstáculos

En el duodécimo día del noveno mes del año pasado, entre las horas de la rata y del buey (es decir, entre las once de la noche y las tres de la mañana), esta persona llamada Nichiren fue decapitada. Es su alma la que ha llegado hasta la isla de Sado y la que, en el segundo mes del año posterior, bajo la nieve, redacta este escrito para enviárselo a sus discípulos cercanos. [La descripción de la época perversa que aparece en el capítulo “Alienato a la devoción”] parece terrible, pero [el que no escatima su vida en bien de la Ley] no tiene nada que temer; otros, al leerla, seguramente se espantarán.¹

El *Kosen-rufu* es una lucha para que todas las personas puedan manifestar la Iluminación a través de conocer y comprender con su vida la enseñanza del Sutra del Loto. Las personas que asuman este desafío tendrán que enfrentar obstáculos, porque sin falta aparecerá la naturaleza negativa inherente a la vida. Precisamente luchando contra esa naturaleza negativa y triunfando sobre ella, uno puede lograr la Budeidad en esta existencia y hacer realidad el *Kosen-rufu*.

En el caso de Nichiren Daishonin, la persecución más grande que enfrentó en su lucha por propagar la Ley, fue la persecución de Tatsunokuchi y

el sucesivo exilio a Sado.² Pero, en última instancia, ninguna de las fuerzas desplegadas contra él pudo ocasionar su muerte. El Daishonin dice: “Sobreviví incluso a la persecución de Tatsunokuchi!”³ No sólo superó incontables adversidades y obstáculos en el transcurso de su vida, sino que, además, triunfó en esta persecución particular, a manos de las autoridades, que directamente intentaron quitarle la vida.

Aunque la oscuridad fundamental, representada por el Rey Demonio del Sexto Cielo, personificación de la había movilizó fuerzas “dominadas por demonios malignos”⁴ —es decir, laicos arrogantes, sacerdotes arrogantes y falsos santos arrogantes

(los tres enemigos poderosos)— y había intentado eliminar al Daishonin y destruir el *Kosen-rufu*, no pudo lograrlo. El inmenso estado de vida del Daishonin, quien repelió cada ataque de estas fuerzas negativas, es la expresión de su verdadera identidad como Buda de la Alegría Ilimitada, iluminado desde el tiempo sin comienzo.

Cuando el Daishonin dice “esta persona llamada Nichiren fue decapitada”, está declarando que, a partir de Tatsunokuchi, da por terminada la identidad que venía sosteniendo hasta ese momento —desde la cual se comportaba como una persona común—. El Daishonin está indicando que en Tatsunokuchi se despojó

1) La apertura de los ojos, Los escritos de Nichiren Daishonin, pág. 285

2) El 12 de septiembre de 1271, poderosas figuras del gobierno arrestaron injustamente al Daishonin y lo llevaron detenido en mitad de la noche, a un lugar llamado Tatsunokuchi, en las afueras de Kamakura, la capital, donde intentaron ejecutarlo al amparo de las sombras. El in-

tento fracasó, y aproximadamente un mes después el Daishonin fue exiliado a la isla de Sado. En esa época, el destierro a Sado equivalía a la pena de muerte.

3) Gosho Zenshu, pág. 843.

4) Véase Sutra del Loto, cap. 13, pág. 194.



de su condición transitoria y reveló su verdadera identidad. Usa la palabra "alma" para referirse a esa identidad verdadera; es decir, al Buda de la Alegría Ilimitada que ha estado iluminado desde el tiempo sin comienzo. Es su alma, nos dice, la que ha llegado a Sado. Esto es una declaración que se refiere al estado de vida del Daishonin, a su determinación monumental de encabezar, desde ese lugar de exilio, la propagación

amplia y universal de la Ley Mística, con la identidad del Buda original del Último Día.

El Daishonin prosigue diciendo: "[Nichiren] en el segundo mes del año posterior, bajo la nieve, redacta este escrito para enviárselo a sus discípulos cercanos".⁵ Nichiren Daishonin comenzó a componer La apertura de los ojos inmediatamente después de llegar a Tsukahara, en la isla de Sado, a comien-

zos de noviembre de 1271, y terminó de escribirla en febrero de 1272. La expresión "discípulos cercanos"; referida a los destinatarios de este tratado, específicamente alude a Shijo Kingo, quien lo acompañó durante la persecución de Tatsunokuchi con la postura de no escatimar su vida. Pero, en sentido amplio, se aplica a todos los que lo habían seguido y habían luchado a su lado hasta ese momento.

5) Ib.

El verdadero camino de maestro y discípulo —dedicados a la misión de lograr el *Kosen-rufu* en el Último Día de la Ley— consiste en vencer los obstáculos y las funciones negativas.

A continuación, el Daishonin dice: “[La descripción de la época perversa que aparece en el capítulo “Aliento a la devoción”] parece terrible, pero [el que no escatima su vida en bien de la Ley] no tiene nada que temer; otros, al leerla, seguramente se espantarán.”⁶ La primera frase constituye un aliento: dice que, aunque la descripción parezca temible, en realidad no hay por qué sentirse intimidado.

Por cierto, las persecuciones de los tres enemigos poderosos predichas en el capítulo “Aliento a la devoción” son espantosas. Pero cuando uno comprende la esencia de las fuerzas demoníacas que subyacen a tales persecuciones, ve que lo realmente temible es la naturaleza negativa intrínseca a la vida humana.

Sin embargo, en este tratado el Daishonin despliega un estado de

vida colosal, habiéndose puesto a luchar por el *Kosen-rufu* a riesgo de su propia vida, y habiendo triunfado sobre todos los obstáculos y funciones destructivas. Por eso, dice que no hay nada que temer, ni siquiera ante el peor hostigamiento o la adversidad más extrema.

El espíritu de “combatir contra los enemigos poderosos” es el corazón de un león rey. Mientras tengamos voluntad y coraje para confrontar tales fuerzas negativas, podremos manifestar nuestra Budeidad inherente y hacer surgir el espíritu de lucha, la sabiduría y la fuerza vital que necesitamos para lograr la victoria. Por esa sola razón, no debemos sentir miedo.

En consecuencia, las palabras “no tiene nada que temer” expresan el corazón del Daishonin —el león rey— y de sus discípulos —las crías del rey león—, que luchan codo a codo con el mismo altruismo.

Las palabras “otros [...] seguramente se espantarán”⁷ se refieren al corazón de los que practican escatimando la vida, y corren peli-

gro de abandonar la fe a causa de su cobardía. En otras palabras, al Daishonin le preocupaba que el pasaje del capítulo “Aliento a la devoción” sobre los tres enemigos poderosos, al ser leído por personas débiles en la fe y sin una firme determinación, las llenara de miedo y de aprensión.

La cobardía es un estado de derrota interior ante las propias funciones negativas. Este miedo puede penetrar hasta niveles tan profundos, que el ser humano, con el tiempo, pierde la vitalidad y la sabiduría, y hasta termina rodando inexorablemente por la pendiente de su propio fracaso. El Daishonin nos lo advierte, severamente, porque no quiere que ninguno de nosotros acabe vencido de esta manera.

En última instancia, si nos ponemos de pie con la misma determinación que nuestro mentor en la fe, nunca seremos derrotados por las funciones destructivas. Por eso, el Daishonin exhorta a sus discípulos a ponerse de pie con el mismo juramento que él

6) Ib.

7) La apertura de los ojos, Los escritos de Nichiren Daishonin, pág. 285